

La solidaridad, camino que nos conduce a la consolución y a la paz



La colecta solidaria durante este mes, será destinada para el Albergue "El Buen Samaritano".

Programa para el Sábado 19 de septiembre

7:00 am. Celebración en barrios y colonias

7:19 am. Repique de campanas en todos los templos.

7:00 pm. Convocación en la Plaza de Las Fuentes donde se compartirán testimonios sobre experiencias de Consolación y de Paz.

8:00 pm. Celebración Eucarística en Catedral.

9:00 pm. Convivio en el pórtico de Catedral.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Vigésimo Cuarto Domingo Ordinario



Año 15 Número 732 13 de septiembre, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

El escándalo de la cruz

El evangelio de este domingo se enmarca en el inicio del viaje de Jesús a Jerusalén. En el relato, Marcos nos ofrece tres momentos importantes: la pregunta sobre quién es Jesús, las respuestas de los discípulos y, finalmente, el enfrentamiento con Pedro.

Y ustedes, ¿qué dicen?



La pregunta de Jesús: "¿Quién dice la gente que soy yo?" es para todos los cristianos de todos los tiempos, porque cada quien debe testimoniar quién es Él y qué representa seguirlo.

Para tener una respuesta, todo bautizado debe encontrarse con el Hijo del carpintero de Nazaret que anuncia el Reino de Papá Dios, que es buena noticia para los pobres y liberación para los cautivos, que está comprometido con los leprosos, locos, enfermos..., que se mancha por curar en sábado, por defender a las mujeres y a los niños, que es signo de conflicto con las autoridades religiosas, que termina crucificado por caminar con los crucificados.

Pedro se escandaliza de que Jesús revele que, para cumplir su misión, será necesario sufrir, ser encarcelado, torturado y condenado injustamente al suplicio de la cruz. Pedro se identifica con el proyecto del Mesías poderoso de Israel y no con el sueño del Reino de Dios, por eso se enfrenta a Jesús y pretende impedirle que realice el designio de su Padre. De ahí que Jesús lo califique como Satanás.

Vivimos en un mundo que en lugar de cargar la cruz, crucifica: hay millones de desechables, pobres, migrantes, víctimas de la trata de personas, como dice el Papa Francisco. Y no sólo crucificamos personas sino que, al mismo tiempo, crucificamos a la Creación, despedazándola y haciendo de ella un chiquero. Con esto queda cuestionada nuestra identidad de discípulos: nos gusta ser cristianos formales sin cargar la cruz y sin ser siervos sufrientes que hacen suyos los dolores del barrio, colonia y rancho.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 114)

R/. Caminaré en la presencia del Señor

Amo al Señor porque escucha el clamor de mi plegaria, porque me prestó atención cuando mi voz lo llamaba. R/.

Redes de angustia y de muerte me alcanzaron y me ahogaban. Entonces rogué al Señor que la vida me salvara. R/.

El Señor es bueno y justo, nuestro Dios es compasivo.

A mí, débil, me salvó y protege a los sencillos. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Gál. 6, 14)

R/. Aleluya, aleluya

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (50, 5-9)

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿Quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol Santiago (2, 14-18)

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no lo demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: “Que te vaya bien; abrigate y come”, pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta. Quizá alguien podría decir: “Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (8, 27-35)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesarea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos le contestaron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas”.

Entonces él les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías”. Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día. Todo esto lo dijo con entera claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: “¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres”. Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Sobre la Solidaridad

La Palabra “Solidaridad” viene de la raíz latina “solidus” que significa: sólido, compacto, entero. Es algo que está construido sólidamente. La unidad de un todo, en que las partes están fuertemente trabadas.

Solidaridad es la expresión del espíritu que anima la vida de un grupo, en el cual se unen fuerzas y esfuerzos y se ponen en común los recursos y bienes, capacidades, habilidades, experiencias, responsabilidades, trabajo.

El destinatario común de la solidaridad es la persona, a quien se le reconoce su dignidad, su libertad y sus derechos como tal, afirmándola en toda circunstancia como el sujeto, fundamento y fin de su propia transformación y la de su realidad social.

La virtud de la Solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común. Es una virtud cristiana donde aparece la opción evangélica de la entrega por el bien del prójimo, de manera preferencial, por quienes menos tienen y más necesitan.